

España se mete en vendimias

● H. SORIA. Periodista

Las bajas producciones y la buena calidad de la uva están siendo el denominador común de unas vendimias, que han tenido que adelantarse como consecuencia de las elevadas temperaturas.

Como los vitivinicultores preveían, la sequía ha vuelto a rebajar los rendimientos productivos en la mayoría de las zonas que, además, han tenido que soportar los efectos devastadores de las heladas y los daños irreversibles de algunas tormentas de granizo.

Este cúmulo de desventajas climatológicas está motivando que las producciones lleguen muy mermadas, por lo que el aforo de uva en la presente campaña difícilmente alcanzará los 3 millones de toneladas.

Por el momento (mediados de septiembre), los avances del Ministerio de Agricultura apuntaban a una posible cosecha de 3,1 t de fruto, equivalentes a 21,9 millones de hectolitros de vino nuevo y mosto.

En medios vitícolas consultados, las previsiones eran más moderadas y los cálculos más optimistas no sobrepasaban los 20 millones de hectolitros.

De confirmarse estas cifras estaríamos ante una cosecha similar a la de 1994, y, un 43% más baja que la correspondiente al decenio 83/92, cuya media se situó en 35,2 millones de hectolitros.

Si exceptuamos las zonas de Rioja, Cataluña y el Somontano oscense, se puede decir que el resto de la geografía vitícola española ha padecido los efectos de la adversa climatología con diferente grado de incidencia.

Castilla-La Mancha

En la región castellano-manchega, por poner un primer ejemplo, las previsiones indicaban una cosecha de 900 millones de kilos de uva, capaces de convertirse entre 6 y 7 millones de hectolitros de vinos de mesa y con D.O.

Este registro representaba un descenso de entre el 15 y 20% respecto a la campaña anterior, y una caída de entre el 65 y el 70% en relación a una campaña normal.

De esta cosecha regional, entre 140 y 150 millones de kilos de uva correspondían a la Denominación de Origen Mancha, que en principio confiaba en declarar 1 millón de hectolitros de vino amparado.



Las altas temperaturas han adelantado la vendimia que ofrece un producto de alta calidad, pero escaso.

Aragón

De las cuatro Denominaciones de Origen aragonesas, tan sólo el Somontano oscense celebraba los éxitos de una buena campaña. En la denominación de Calatayud las heladas y los pedriscos habían reducido la cosecha a 7 millones de kilos de uva (equivalentes a 5 millones de litros de vino nuevo), lo que suponía el 30% de una cosecha normal.

En Campo de Borja, el panorama no era mucho mejor ya que los 10 millones de kilos de uva que se esperaban recoger, equivalían a un descenso del 60% en relación a la media de los últimos años, estimada en 25 millones de kilos.

En Cariñena los pedriscos sólo iban a permitir un aforo de entre 22 y 24 millones de kilos de uva (alrededor de 16 millones de litros de vino), con lo que las rebajas respecto a una campaña normal suponían un 70%.

La Denominación Somontano ofrecía la otra cara de la moneda, ya que se esperaba una cosecha de 8 millones de kilos de uva, que significaban un incremento del 30% en relación a los 6 millones recolectados en 1994.

Navarra

En la Denominación de Origen Navarra las últimas previsiones indicaban una

producción de uva de entre 60 y 62 millones de kilos, que se traducían en un ligero descenso respecto a 1994 y una caída considerable en relación a los 72 millones de kilos de una cosecha normal.

El buen estado sanitario de la uva y su equilibrada graduación media, permitía augurar unos elaborados de calidad, especialmente en el caso de los tintos.

Castilla y León

Las heladas y la sequía se han dejado sentir esta campaña de forma muy negativa sobre el viñedo castellano-leonés, causando daños desigualmente importantes.

Mientras en Toro los descensos alcanzaban un 20%, en la Denominación Bierzo se disparaban hasta el 90%. Entre estos extremos, Rueda calculaba su cosecha un 55% más baja; la Ribera del Duero la estimaba un 53% y Cigales la reducía a la mitad (50%).

En conjunto, la producción regional se estimaba podría llegar a los 85 millones de kilos de uva, equivalentes a unos 60 millones de litros de vino con D.O.

C. Valenciana

Las principales zonas productoras de vino de Levante se han visto especialmente castigadas por las heladas, la sequía y a última hora las inundaciones.

La Rioja, Cataluña y Somontano no sufrieron una climatología adversa



La producción de vinos en Andalucía se ha reducido hasta un 60%.

En el caso de Utiel-Requena se habla de una posible cosecha de uva para transformación de entre 500.000 y 600.000 Hl de vino, lo que se traducía en un descenso de entre el 60 y 65% respecto a una cosecha normal.

En la provincia de Alicante los cálculos más optimistas señalaban una posible producción de 250.000 Hl de caldos, lo que suponía un descenso del 15% en relación a 1994, y del 50% respecto a la cosecha de hace 4 años.

Andalucía

La producción de uva para vinificación en la comunidad andaluza podría verse recortada entre un 50 y un 60%, con mermas desiguales según zonas.

En Montilla-Moriles está previsto recoger unos 40 millones de kilos de uva, lo que supone un descenso del 40% respecto a los 100 millones de kilos normales.

En Jerez, la caída de la producción podría oscilar entre un 60 y 70%, dado que se esperan recolectar uvas para producir de 60.000 a 70.000 botas de vino, cuando el aforo de una campaña normal llega a las 200.000 botas.

El mismo 70% de pérdidas podría alcanzarse en Málaga, mientras que en el Condado onubense la vendimia (entre 35 y 40 millones de kilos de uva) se ha visto recortada en un 35%.

Extremadura

En la principal comarca productora de Extremadura (Tierra de Barros) las mermas podrían reducir la cosecha a una cuarta parte, ya que de unos rendimientos medios habituales de 3.800 kg de uva por fanega, esta campaña sólo se están alcanzando los 800.

Aunque los descensos productivos se están viendo compensados en parte por la extraordinaria calidad de la uva, las pérdidas en términos económicos pueden ser cuantiosas, alcanzando los 5.000 millones de pesetas.

La Rioja

Los resultados productivos, tanto en La Rioja Alta como en la Alavesa, se anuncian normales, mientras que en las zonas de La Rioja Baja puede hablarse de unas pérdidas del 20%.

Aunque las tormentas últimas han provocado algunas manchas de «mildiu», no se esperaban recortes productivos importantes, superándose con toda seguridad las 120.000 t de uva prevista por el Ministerio de Agricultura y, los 865.000 Hl de vino nuevo inicialmente calculados por la Administración.

SEQUIA Y VIÑEDO

50.000 ha perdidas en Castilla-La Mancha.

La Unión de Cooperativas Agrarias de Castilla-La Mancha (Ucaman), calcula en 50.000 las hectáreas de viñedo que se arrancarán este año a cambio de subvenciones. Cifra que llegará a 100.000 ha en toda la Comunidad castellano-manchega si se suman las pérdidas ocasionadas por la sequía en estos viñedos.

El presidente de Ucaman, Gregorio Martín Zarco, considera necesario cambiar las subvenciones por el arranque a ayudas directas de 250.000 ptas./ha replantada.

Mientras, los responsables de la organización agraria ASAJA, apoyan el encierro que mantienen los agricultores en el Ayuntamiento de Socuellamos (Ciudad Real) (desde hace más de 55 días), hasta conseguir «medidas concretas y en firme» por parte del Ministerio de Agricultura y de la Administración regional.

Las organizaciones agrarias coinciden en la necesidad de que se concedan ayudas directas para la recuperación de los viñedos perdidos, entre otras medidas. ■

Galicia

En la comunidad gallega las previsiones son muy desiguales entre las distintas zonas de producción. En Rías Baixas, se respiraba un ambiente de optimismo dado que se esperaba una cosecha de entre 7,5 y 9 millones de kilos, lo que significaría un incremento del 30% en relación a los 5,5 millones de kilos cosechados en la campaña precedente.

Tanto la calidad sanitaria del fruto, como su graduación alcohólica eran muy buenas en las tres subzonas (Salnés, Rosal y Condado), aunque la acidez era baja en las dos últimas.

En la Denominación de Valdeorras se esperaba recoger 1,2 millones de kilos de uva, lo que se traducía en un descenso de entre el 80 y el 85% respecto a una campaña normal.

Cataluña

Cataluña es una de las pocas comunidades que se han visto libre de la climatología adversa, especialmente en lo que se refiere al viñedo.

En Tarragona se esperaba una producción similar a la del año anterior, observándose algunos casos de «botritis» en los viñedos de Camp y Ribera.

En el Priorato no se han acusado los efectos de la sequía (como en el pasado año) con lo que la producción de uva y de vino será superior a la de 1994.

En Penedés se esperaba una cosecha normal, registrándose ataques de «botritis» en un 10% de la variedad «macabeu».

En la Denominación Terra Alta, superados los problemas de sequía de la campaña precedente, se esperaba una producción superior en un 20%.

En Alella también se repetía cosecha, aunque la Cooperativa de esta D.O. preveía que entraría un 20% menos de uva que en la campaña precedente.

En la Conca de Barberá las heladas habían rebajado las producciones en un 35%, mientras que en la zona leridana de Costers del Segre se esperaba una cosecha inferior en un 20% respecto a la de 1994.

Finalmente, en el caso de la Denominación Ampurdán-Costa Brava, las estimaciones apuntaban hacia una producción superior en un 20% respecto a 1994, cuando el pedrisco arrasó el viñedo de 94 municipios. ■